



Introducción

En los anales de la historia cristiana, existen ciertos documentos que, aunque no reconocidos oficialmente por la Iglesia como auténticos, han inspirado durante siglos la devoción y la contemplación de los fieles. Uno de ellos es la misteriosa y fascinante *Carta de Lentulo*. Atribuida supuestamente a un gobernador romano contemporáneo de Jesús —Publio Lentulo—, esta carta describe de forma conmovedora la figura de Cristo.

¿Es real o una creación piadosa? ¿Tiene algo que decirnos hoy, en un mundo tan saturado de imágenes y tan sediento de lo auténtico? Este artículo no solo quiere presentarte el trasfondo histórico de esta carta, sino que pretende ayudarte a mirar a Jesús con nuevos ojos, con ojos del corazón, como guía para tu vida espiritual.

¿Qué es la Carta de Lentulo?

La llamada *Epístola de Lentulo* es un documento supuestamente escrito por un funcionario romano que habría vivido en tiempos de Jesús. Tradicionalmente, se dice que Lentulo era un predecesor o incluso contemporáneo del procurador Poncio Pilato en Judea. En su carta, dirigida al Senado romano o al emperador Tiberio (según las versiones), describe en detalle el aspecto físico, la actitud y el carácter de Jesús de Nazaret.

Este es un fragmento representativo del texto:

«En estos tiempos ha aparecido un hombre que vive aún, y se llama Jesús el Cristo. El pueblo lo llama profeta de la verdad, y sus discípulos, hijo de Dios. Él resucita a los muertos y sana toda suerte de enfermedades... Es un hombre de elevada estatura, de aspecto venerable, que infunde amor y temor a quienes le miran. Su cabello es del color del vino maduro y cae hasta sus hombros, en suaves rizos. Tiene la frente amplia y serena, los ojos azules, penetrantes... En su porte hay dignidad, en su palabra, sabiduría. Jamás se ha visto a un hombre así entre los humanos».



A lo largo de los siglos, este retrato inspiró tanto a artistas como a místicos. Muchos de los íconos de Cristo en la Edad Media e incluso en el Renacimiento reflejan esta imagen majestuosa, misericordiosa y profundamente humana de Jesús.

¿Es auténtica la carta?

Desde el punto de vista histórico y filológico, la autenticidad de la carta es más que dudosa. No aparece en fuentes romanas antiguas y se detectan en ella anacronismos propios de la Edad Media. Los eruditos coinciden en que probablemente fue redactada entre los siglos XIII y XV, como un ejercicio devocional.

Sin embargo, el hecho de que no sea un documento auténtico del siglo I no invalida su valor espiritual. Al igual que muchas leyendas piadosas, la carta refleja una forma de *lectio divina visual*: una meditación escrita sobre el rostro de Cristo, hecha no para informar, sino para invitar a contemplar.

Relevancia teológica: El Rostro de Cristo

En la teología católica, la contemplación del rostro de Cristo tiene un valor central. San Pablo afirma:

“Nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en esa misma imagen, de gloria en gloria” (2 Corintios 3,18).

La *Carta de Lentulo*, en este sentido, puede ser leída como una ayuda para cumplir esa llamada a la contemplación transformadora. No importa tanto si lo que describe es históricamente exacto, sino si te ayuda a encontrarte verdaderamente con Cristo, a poner tu mirada interior en Él, y desde allí dejarte moldear.

El Concilio Vaticano II, en la constitución *Gaudium et Spes*, nos recuerda que:



“El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22).

Ver a Cristo —o mejor dicho, contemplarlo en espíritu y verdad— es la forma más profunda de conocernos, de sanar y de caminar hacia la santidad.

Aplicaciones prácticas: ¿Qué puede enseñarnos hoy la carta?

1. Recuperar la contemplación del rostro de Cristo

En medio de la cultura de la imagen —rápida, superficial, manipulada—, la *Carta de Lentulo* nos invita a detenernos. ¿Cuándo fue la última vez que te pusiste frente a un crucifijo o un icono de Cristo y simplemente lo miraste? ¿Sin pedir nada? ¿Solo para estar con Él?

***Ejercicio espiritual:** Dedicar cinco minutos diarios a mirar una imagen de Cristo —la que más te inspire— y repite en tu interior: “Muéstrame tu rostro, Señor” (cf. Salmo 27,8). No digas más. Solo contempla.*

2. Humanidad y divinidad juntas

El texto muestra a un Jesús majestuoso pero lleno de ternura, con dignidad en su porte, pero sin altivez. Esta es la síntesis cristológica que la Iglesia ha custodiado desde los primeros concilios: Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria” (Juan 1,14).

Contemplar a Cristo nos humaniza. Nos recuerda que la santidad no está reñida con lo humano, sino que lo eleva. Ser como Cristo es ser profundamente humano, profundamente



verdadero.

3. Belleza como camino hacia Dios

La carta de Lentulo resalta una belleza serena en Jesús. No una belleza superficial o sensual, sino una belleza moral, espiritual, completa. Esa belleza que, como decía Dostoievski, “salvará al mundo”.

***Aplicación práctica:** Rodéate de belleza que conduzca a Dios: arte sacro, música sagrada, palabras elevadas, acciones buenas. Educa tu sensibilidad para que tu alma tenga hambre de lo bello, lo bueno y lo verdadero.*

Una guía pastoral desde la contemplación de Cristo

Para quienes están heridos por la fe:

Muchos han sido heridos por escándalos, por el clericalismo, por malas experiencias con miembros de la Iglesia. El rostro de Cristo que describe Lentulo puede ser un bálsamo: no el rostro del poder, sino del amor. No el del juicio inmediato, sino el de la acogida serena.

Consejo pastoral: Regresa al Evangelio. Mira al Jesús de los pobres, de los pecadores, de los niños. Vuelve a encontrarte con Él sin filtros. Empieza leyendo el Evangelio de Marcos, sin prisa.

Para quienes buscan al Jesús verdadero:

Hoy, muchos buscan autenticidad. El retrato de Lentulo apunta a un Jesús que inspira respeto sin imponer, que mueve sin manipular, que transforma con solo mirar. Ese es el Jesús que encontramos en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía.

Consejo espiritual: Participa de la misa no como espectador, sino como discípulo. Mira al Señor en la Eucaristía y dile: “Quiero ver tu rostro”.



Para quienes quieren parecerse más a Cristo:

El modelo de Jesús descrito en la carta es de serenidad, justicia, humildad y sabiduría. ¿No es eso lo que hoy necesita el mundo? Padres de familia, educadores, líderes cristianos... todos estamos llamados a reflejar ese rostro.

Consejo práctico: Elige una virtud de Cristo cada mes (paciencia, mansedumbre, firmeza, misericordia) y pídele ayuda para vivirla en tu entorno. Haz un breve examen de conciencia cada noche y pregúntate: *¿Qué parte del rostro de Cristo reflejé hoy?*

Conclusión: Más allá del texto

La *Carta de Lentulo* no es un evangelio, ni una fuente histórica fiable. Pero tiene algo de lo que carecen muchos tratados: el poder de encender el corazón. Nos recuerda que Cristo no es una idea, sino un rostro. Y que nuestra vida cristiana comienza, se sostiene y culmina cuando nos encontramos con ese rostro —como Pedro, como Pablo, como María Magdalena— y lo seguimos sin mirar atrás.

| *“Señor, muéstranos tu rostro y seremos salvos” (cf. Salmo 80,4).*

Oración final

| ***Señor Jesús, rostro del Padre, imagen perfecta del Amor:***

| *Te buscamos no en documentos antiguos, sino en la verdad de tu Palabra, en la luz de tu rostro, en la paz que nos das.*

| *Ayúdanos a mirarte con fe, a descubrirte en lo ordinario, a reflejarte en nuestra vida diaria.*

| *Que quienes nos miren, vean en nosotros un destello de tu belleza,*



| *de tu compasión, de tu justicia serena.*

| *Amén.*

Si este artículo ha tocado tu corazón o te ha invitado a mirar a Cristo con nuevos ojos, compártelo con otros. La contemplación del rostro de Cristo no es un lujo espiritual, es una necesidad para el mundo de hoy.